

EL PATRIOTA VENEZOLANO.

Es necesario que el Gobierno no vea en las reclamaciones por la impuesta caracter ninguno de atrevimiento del cual naceria un motivo de desconfianza.—CONSTANT.

Núm. 2.

CARACAS NOVIEMBRE 1 de 1830.

Gratis.

Concluye el artículo sobre el 9.º del Proyecto de Constitucion.

Ademas de las razones expuestas (1), que convencen hasta la evidencia, ser la Religion el fundamento de todo Código, ó como el alma de toda sociedad; á quién podrá ocultarsele, la que, entre otras muchas, nos suministra nuestra propia experiencia? No hay duda, que nuestro pueblo ha sido y es el mas virtuoso de cuantos la historia puede hacer mension. Nosotros podemos nombrar con orgullo en medio del Mundo el suelo, en que nacimos, y decir para nuestra gloria incomparable: tubimos transformaciones políticas, sin que jamas se derramase una sola gota de sangre; mas de una vez nos encontramos sin milicia, y aun sin gobierno, y solo bastó el influxo religioso para mantener la mayor tranquilidad; el artesano continuo sus tareas, el labrador sus cultivos, nadie interrumpió el curso de sus negocios. Sin embargo, es necesario confesar, que la moral en nuestro país ya no es, la que era; lo digo con dolor: algunas manchas aunque ligeras han obscurecido en parte el lindo cuadro de esta, que hacia nuestras delicias, y arrebatava dulcemente al pasajero: caso que da un asilo, que no se haya resentido en algun tanto de su principiante decadencia; que lo digan nuestros Magistrados en especial nuestra Corte supe-

rior de justicia. El comerciante comienza ya a quejarse de los atropellos, que sufre en sus capitales, por la falta de intereses en algunos de aquellos, á quienes los confia; el agricultor, de no hallar en abundancia como antes, hombres de bien para el encargo de sus haciendas; y el artista de la notable escasez de activos cooperadores á sus trabajos: nuestra juventud no obstante sus distinguidos talentos y felices disposiciones, como que asoma á veces algunos síntomas funestos. Las costumbres de la Persia pretenden ya tener lugar en Lacedemonia. Mas ¿cual es la causa de este gran mal, que si no se corta en sus principios, concluirá precisamente con nosotros? es manifesto, no ser otra, que haberse debilitado algo nuestro entusiasmo religioso, y abierto algunas brechas á este muro de salud, que como dice Juvigny (2), es el único vinculo que mantiene á las sociedades en estrecha relacion, y el unico movil á las buenas costumbres.

En confirmacion de esta verdad, detengamonos un momento siquiera, á contemplar una familia piadosa, una generacion bendita, en que el espíritu de la Religion consagra todos sus sentimientos, y dirige todas sus resoluciones; quien desde luego no advertirá en ella el excelente modelo de la mas perfecta sociabilidad, de la suma dicha

(1) Número anterior ó primero de este Periódico.

(2) Rigoley de Juvigny de la decadence de lettres et des moeurs, pag. 163. 164.

posible en esta vida? Aquí un patriarca venerable, que ya cuenta los acontecimientos dé una centuria entera, y que apenas puede sostenerse sobre sus trémulas piernas, es bastante para mantener en su casa el mayor órden, la mas completa armonia. Levanta este su cabeza, y el solo visage de su rostro sin mancha pone en concertado movimiento á toda su numerosa prele: desde su fiel consorte hasta los hijos tiernos de sus nietos pasa en un instante la expresiva señal de su voluntad, y todos marchan gustosos á cumplirla: su mirada frente imprime el respeto, sus afectuosas miradas inspiran la confianza; á sus caricias se sigue el contento, y hasta el infante, que abriendo sus brazitos en ademán de alcanzar, da asustado sus primeros pasos entra como á matizar la escena con su inocente sonrisa; que agradable espectáculo un nuevo Jacob enagenado en las gracias de Benjamin, enternecido con la modestia de José, y absorto sobre la gallardia de Ruben! pero; como no ha de ser una mansion de delicias, en la que todo es animado por la mas sincera piedad; en la que cada uno ajusta sus procedimientos á las inspiraciones del cielo? Sí, aquí no se conoce vicio alguno, y por consiguiente ni las pesadumbres que le son inseparables: muy distantes del lujo y vana ostentacion sus pacíficos moradores, conservan intacta todavia la herencia de sus abuelos: acostumbrados al trabajo por educacion y conciencia miran la ociosidad con el mayor fastidio; apenas presenta la aurora sus primeras luces, cuando como por un impulso mágico se ponen todos en accion: el uno toma el cayado, y se encamina al Aprisco, ancioso de ver, como han amanecido sus rebaños; el otro prepara sus arados, y reuniendo á sus compañeros, distribuye las tareas del campo: aquella se dirige al telar, donde espera impaciente el venturoso arribo del astro

del día, para continuar sus útiles entretenimientos; y esta llena de regocijo parte á preguntar á sus ancianos padres los manjares de su placer, para disponerlos al momento: aquí en fin, ilustrados todos por las sublimes lecciones de la Religion, solo tienen por punto de vista el exacto cumplimiento de sus deberes, esto es, rendir al Ser supiémo los mas cordiales homenajes, y contemplar aun con una especie de culto á sus semejantes; ¿quién no recuerda la idea del Paraiso, al penetrar con una cjeada este recinto de felicidad? No es esta una descripción exagerada; es sí el idioma de la experiencia, la realidad misma: estoy cierto que nadie se atreverá á contradecirla. En este concepto yo discurro así: las Sociedades no son mas que el conjunto de las familias; luego aquellas deberán ser de la misma condicion, que estas; puesto que las partes, como no puede negarse, conservan siempre su relacion con el todo; mas claro: lo que en estas se representa en pequeño, en aquellas aparecerá en grande. Este raciocinio es invencible, no admite réplica. Considérese pues ahora una asociacion compuesta de tan recomendables prosapias, como la que se ha ofrecido por modelo; ¿no es evidente que ella sería la mas dichosa de la tierra, que en su seno se encontrarían con abundancia todos los bienes de nuestro deseo? Sí, los magistrados aquí permanecerían en eterno reposo, sin sentir jamas á sus puertas el ominoso ruido de la sanguenta discordia; verían tranquilos sumirse el Sol mil veces en el Occidente, sin haber tenido necesidad de su luz, para registrar los códigos: el viajero solitario y sin armas atravesaría seguro aun con los mas ricos tesoros las montañas y los desiertos: el silencio santo de la noche, en que parece, duerme naturaleza toda, de ninguna manera sería interrumpido por el azaroso, quien vive, signo indubitable de

temores ; O paz escelsa, o Religion divina, perenne fuente de los mas puros y sólidos gustos! ¿qué mortal habrá tan insensato que no sea transportado á un dulce éstasis, al abrir sus ojos sobre vuestros sagrados tabernáculos?

Es cierto que una sociedad tan perfecta, cual la que se acaba de considerar, no es dable en este mundo, donde no son ángeles los ciudadanos, sino hombres; pero tambien es cierto, que podemos aprocsimarnos, y que al efecto debemos poner en movimiento, cuantos resortes se estimen relativos ó conducentes ; y qué se infiere de esto? la consecuencia es demasiado sencilla y manifiesta; luego la verdadera prosperidad de un Estado consiste en el mayor número posible de tan dignas generaciones, y la gran politica del gobierno en aumentarlas cada dia: estas serán comparables entónces á muchos cristalinos arroyuelos, que formando en su reunion un caudaloso rio, ofrecen en sus fértiles riberas la mas asombrosa abundancia. El mismo Machiavelo, este filósofo de un espíritu tan distinguido entre los fuertes, no ha podido menos, que rendir á esta verdad su debido acatamiento en la siguiente sentencia: *(1) así como la observancia del culto divino fomenta la grandeza de los estados, así por el contrario el menosprecio de la Religion es causa de su ruina: el cálculo es exacto; porque si una familia de la referida clase proporciona, por ejemplo, dos grados de felicidad, es innegable, que cincuenta darán ciento, y así sucesivamente: pregunto ahora, despues de una demostracion como esta ¿tendré algún valor ó mérito el miserable lenguaje de esos filósofos, cuyo objeto no es otro, como se deja ver, que trastornarlo todo? ninguno: yo por mi parte les diré con Rousseau: *engañadores del género humano, no me**

haleis mas de filosofia; con desprecio miro esa ostentacion engañosa, que solo se funda en vanos discursos; ciertamente ; qué grande y heroica fue Atenas, mientras sus tiendas aunque humildes fueron otros tantos sagrarios de la virtud, mientras sus ciudadanos tubieron Religion!

A la vista de tan justos sentimientos ; cómo era posible, sancionase nuestro Congreso al antojo de cuatro periodistas la *Tolerancia de cultos*? ¿podia escaparse á su sabiduría, que semejante artículo vendria á ser el mas formidable escollo, contra el que se estrellarian sin remedio nuestras liberales instituciones? La unidad en todas las cosas es el punto mas alto de su perfeccion, de tal suerte que dividir las, y desaparecerlas, es todo uno: en esto están de acuerdo tanto el sabio como el ignorante ; quién puede alcanzar la menor ventaja contra una sociedad, por pequeña que sea, cuando se halla unida por unos mismos sentimientos? por el contrario ; quién no triunfa de ella, y la reduce á la nada, tan pronto como pone en choque sus opiniones? lo mismo sucede en todo, en lo fisico, en lo moral y en lo religioso: la naturaleza nos lo enseña en su marcha firme y uniforme. Hagamos pues la competente aplicacion á nuestro caso de tan interesante principio. ¿Cuál deberá ser el resultado de la division de creencia por la libertad de cultos? ninguno que haya leído siquiera una página de la historia, puede ignorarlo: apenas la ley de tolerancia ha colocado todas las religiones en un mismo trono, cuando levantando la discordia su estandarte de muerte, ha llevado hasta las Tribus mas remotas el espanto y terror: yo pongo por testigo á la Europa entera, en particular desde que la decantada reforma comenzó en el siglo décimosexto sus empresas de sangre y esterminio ¡qué de violencias y furores no nos recuerda el solo nombrar á Lutero, á Calvino, á

(3) Machiav. Disc. sóp. T. Lib. 1, Cap. XI.

Zwinglio, á Enrique VIII (1)! ¿y es esta la situacion á que desean vernos reducidos nuestros filantrópicos escritores? ¡O amor de la patria en que nacimos, en vano te busco en semejante modo de pensar! Se nos citan al intento las *guerras sagradas* ¿pero quien no advierte en estas mismas el argumento mas incontrastable contra sus pretenciones? Es evidente que en donde no hay sino una profesion religiosa, como entre nosotros, jamas tendrá lugar tan temible contienda; serán unos mismos los intereses, uno mismo el centro de todos; y por consiguiente la union mas estrecha, las relaciones mas íntimas: luego solo la Tolerancia es la funesta causa de aquellas, y su ley la fatal chispa que incendia las sociedades. Esto nada tiene de extraño, atendida la innata propension del corazon humano ¿qué cosa mas imosible, que mirar con afecto y veneracion un objeto, y dejar que se le contradiga y ultrage? *Hay pocos hombres*, dice Helvecio (2), *que si pudieran, no empuen los tormentos, para hacer adoptar á todos sus opiniones; asi solo somos deudores de su moderacion á la impotencia, en que se ven. de prevalecer por la fuerza* ¿qué verdad! El mismo Ateismo, no obstante ser el colmo de la insensatez, luego que ha podido levantar su insolente voz, ha clamado, intolerancia, intolerancia; he aquí su lenguaje en la violenta crisis de su orgullo (3): *el interes del género humano exige que se derribe el idolo de la divinidad, cuya idea y nombre solo, son propios, para llenar al universo de matanzas, y de locuras: todo dogma es un germen de discordia y de crímenes echado entre los hombres: la razon irritada de los males, que la creencia de un Dios ha causado á la humanidad, debe empeñarse en ahogar es-*

ta nocion fatal:: ¿podrán darse ideas mas estraviadas, sentimientos mas crueles? Estos son los que en la anarquía y revolucion francesa han hecho correr torrentes de sangre, y representado la escena mas lastimosa, que vieron los siglos ¿cuántos inocentes no perecieron entonces en la guillotina de los Jacobinos Ateistas? sí, mas de cien mil honrados ciudadanos, todos lo saben, desaparecieron allí entre pocos meses al golpe terrible de su furor sin limite. No nos cansemos; ninguna secta, ninguna opinion ningun sistema filosófico de incredulidad ha habido jamas, que no haya sido intolerante ¿nadie ignora los atentados y escándalos de los Arrianos, Donatistas, Albigenses, Protestantes, y últimamente de los filósofos por aniquilar á sus rivales, y ser ellos solos en el teatro ¿pero para qué recurrir á los sucesos de otros tiempos, y de otros lugares, cuando tenemos á nuestros propios ojos la prueba mas convincente de tan acerba intolerancia? en efecto, esta ha sido tan manifiesta en la mayor parte de nuestros periódicos, que no ha debido quedar la menor duda, ni aun al mas estólido, que los haya leído ¿cuántos no hay entre nosotros, y que todos conocemos, que si pudieran con una mirada derribar los templos, y hacer morir al clero todo, lo habrian verificado ya mil veces? donde ha tenido origen ese odio mortal con que en algunos periodos han perseguido al sacerdocio con las mas atroces calumnias y á la Religion con las mas horrorosas blasfemias ¿qué infernal espíritu les ha dictado esas negras páginas, con que mas de una vez han affigido á la Iglesia, y arrancado de su maternal corazon los suspiros mas penetrantes? respondeid vosotros espectadores imparciales; decidlo ya, no haber sido otro que su feroz intolerancia, esta misma que tanto echan en cara al catolisismo, pero que en nadie se halla tan reconcentrada como en ellos. No

(1) *Cobbett Hist. de la Ref. Prot.*

(2) *Lib. del Espíritu.*

(3) *Sist. de la nat.... de l'home.*

es extraño, tal ha sido siempre la conducta de los sectarios, tales han sido sus injustos conatos, esto es, *ser tolerados por todos y á ninguno tolerar.*

Es evidente pues, que aunque la Religión católica fuese de hecho tolerante no lo serian las sectas, como nunca lo han sido. La Inglaterra nos ofrece el mas incontestable testimonio de esta verdad ¿en qué momento han dejado estas de trabajar con el mas decidido entusiasmo por prevalecer contra aquella, y aun espulsarla de todo el territorio? ¿se ha visto jamás entre ellas un solo instante de equilibrio, ó de aquella igualdad de pasiones, que anuncia una perfecta tolerancia? nunca, nunca; los parlamentos, ocupados siempre en esta complicada cuestion asilo testifican. ¿ Quien no ha compadecido en este pueblo, que se gloria de tolerante, la triste suerte del catolicismo vejado, y oprimido hasta el exeso por los furores de la reforma? es indispensable confesarlo, sin temor alguno de errar, no ser posible, aun mucho mas por parte de los sectarios, ocupen tranquilamente un mismo círculo diversas creencias. Esto es tan cierto como que ya lo hemos experimentado, en las opiniones politicas, sin embargo de no tener estas tanto imperio como las religiosas ¿ quien no ha quedado sorprendido al ver el encono con que se han devorado entre si los mismos hermanos sin mas motivo que la opocicion de sus ideas en dicha materia? ¿ quien no ha retrocedido lleno de confusion y espanto al desnaturalizado espectáculo del hijo enfurecido en unas filas, y de su Padre en las contrarias? ¿ quien en fin no ha derramado abundantes lágrimas en la consternacion de las familias agitadas continuamente por la mútua encarnizada contienda de sus sentimientos? Mas, yo quiero conceder un imposible, esto es, que despues de una desastrada lucha, necesitaria sin duda á lo menos en los primeros ensayos de la libertad de cultos, suce-

diese la mas completa tolerancia, la mas inalterable tranquilidad; pero ¡ah! y ¿quién duda que esta calma seria en todo semejante, á la que por lo comun se sigue á un temporal, aun mas favorable todavia que el mismo formidable avance de las ondas? la razon es patente; porque ella seria el signo fatal de la indiferencia religiosa, es decir, de que ya ninguno tenia religion: esto es innegable; el hombre en ninguna circunstancia de su vida puede prescindir de lo que estima en su corazon, y tanto menos, cuanto mas cree, que le interesa, como debe creerlo de aquella, si procede de buena fe; luego para que llegue á darse esta conformidad en medio de tantas y tan opuestas creencias, es preciso no haya nadie ya, que mire la suya con aprecio, mas claro, que se consideren todas como invenciones humanas, indignas hasta de la menor atencion: he aquí por lo que ha dicho muy bien el sabio Juvigny (1), *que la tolerancia no puede ser preconizada, predicada, sostenida sino por una fria indiferencia, que desprecie todas las Religiones, por las pasiones que irrita el mas leve freno, y por un espíritu de orgullo, que quiere someterlo todo á sus débiles luces.* En fin consulten los tolerantes su propia conciencia, y oigan su voz con docilidad; yo estoy cierto, que les dirá esto mismo ¿y podrá haber alguna sociedad bien organizada sin relaciones con el cielo?

La moral no puede sostenerse sin la Religión; así es que se ha observado, que en donde ha decaído esta ha decaído tambien aquella. Esta es una verdad de mostrada ya por la experiencia, y en que todos deben convenir; las naciones de la Europa en el caso propuesto lo comprueban hasta la evidencia: en

(1) *Ib.* pág. 303.

golo *Londres* (1) y el condado de *Midsex* en 1817 se han dado 3177 sentencias de pena capital, con mas 13,932 personas á quienes se le seguia su causa, siendo de advertir que lejos de disminuirse contales horrores este número de victimas sacrificadas á la inmoraldad se aumenta cada año considerablemente; luego si la libertad de cultos trae consigo tantos estragos, como como que abre la puerta á la corrupcion de las costumbres, ella es un gran mal que debe precaverse á toda costa, y que solo podria tener lugar en una necesidad extrema, como lo tiene el agudo dolor de la seccion de un miembro para evitar el cancer y la muerte; nada tiene por consiguiente de extraño el artículo 9.º del mencionado proyecto por que haya declarado la Religion del estado, ni tampoco nuestra constitucion por que no haya sancionado la tolerancia de las sectas. Tan justas reflexiones como estas son las que ha tenido á su vista nuestra representacion nacional, cuando para sellar sus tareas, y como quien da la última mano á su obra, nos recomienda con el mas patriótico entusiasmo (2) *mantener intacto el precioso vínculo de union, que nos estrecha por la Religion Católica, Apostólica y Romana, que hemos heredado de nuestros progenitores, y de que siempre nos gloriamos. Si conciudadanos, el amor á nuestra nacion exige de nosotros estos nobles sentimientos de paz y prosperidad; no se tiznen mas nuestros periodicos con las negras frases de la impiedad, de la venganza, de la deshonra de nuestros hermanos; por el contrario, procuremos todos consolidar nuestra creencia e inspirar la verdadera virtud en la exacta observancia del Evangelio, que ciertamente es el sólido fundamento de la dicha de los pueblos,*

(1) *Pastoral del Dr. Hooh, y London Chronicle.*

(2) *Gov. de la Soc. Rep. n. 5.*

y el único que puede hacer efectiva á estos la que nos ofrece nuestra carta constitucional. Venezuela religiosa y libre, no lo dudeis, recordará al mundo entero los gloriosos tiempos de Atenas y de Esparta, de tal suerte que cada Venezolano podrá decir con orgullo: mi Patria es la nueva Grecia.

REMITIDO DEL INTERIOR.

La sociedad supone necesariamente una Religion, de tal suerte, que sin ella no es posible subsista ni por un momento. Veamos como se explica sobre este punto el mas sabio, y el mas grande hombre que tubo el paganismo (1): *si no se da culto á la divinidad, no puede haber ni religion, ni costumbres; y el universo no será otra cosa que desorden y confusion; y no sé de que modo, destruyéndose la Religion, puedan existir la probidad, la sociedad civil, y la justicia, la mas excelente de las virtudes sociales.*

En efecto, la sociedad es la reunion de muchos individuos, y familias, para vivir bajo las mismas leyes, y procurarse por estas socorros, y ventajas mutuas. Es un cuerpo compuesto de muchos miembros en que las funciones deben ser diferentes; los unos deben mandar y dirigir, los otros obedecer y obrar; concurrendo de este modo colectivo y simultaneo al bien general. Es pues preciso que haya en la sociedad leyes, autoridad, subordinacion, y dependencia: es necesario que el interes personal, siempre opuesto al comun sea desconocido, y es indispensable que las pasiones que no respetan ni los derechos de otros ni la equidad, y que emplean toda suerte de medios, para conseguir sus fines, como la ambicion, el espíritu de dominacion y la avaricia, sean reprimidas y proscriptas.

Pero es absolutamente imposible, suceda esto entre los hombres sin reli-

gión; porque el hombre sin esta no puede conocer otro móvil, ni otro resorte de su conducta que su propio bienestar y ventajas personales; y no tendrá otro temor, que el de una fuerza superior que se opusiese y trastornarse los medios, que él había adoptado, para conseguir sus fines: él reduce todas las cosas al círculo de su persona: sus pasiones no son sino el mismo, y su contentamiento es todo su estudio, y ocupación diaria.

Las leyes no deben hacer impresión alguna sobre él: porque no teniendo religión, ellas no tienen autoridad: podrá temerlas algunas veces; pero las violará siempre y cada vez que pueda hacerlo impunemente, puesto que él no las considera sino como obstáculos á á sus sentimientos y deseos.

Siendo la dependencia contraria á su dicha; porque el no quiere sino una libertad absoluta é ilimitada no se mantendrá en esta dependencia, sino mientras no pueda sacudirla. Los derechos de otros serán necesariamente desconocidos por él, pues querrá poder y deber referir á sí todas las cosas.

La experiencia está acorde con la razón en este punto. En toda sociedad se descoufia siempre del hombre sin religión. Las mas grandes revoluciones acaecidas en las sociedades, como en los Griegos y Romanos han tenido por autores hombres sin religión; de aquí es que los pueblos mas sabios, como entre otros los primeros han condenado á la última pena á los hombres sin religión, no perdonando aun á sus filósofos Diágoras, Protagoras, Anaxágoras, al mismo Sócrates por falsas sospechas de irreligion.

Que se pregunte á todos los sabios de todos los tiempos, al viejo Homero, el mas antiguo de los autores profanos, á los filósofos Feresidos, Pitágoras, Platon, al Geógrafo Estrabon, al

elocuente Tulio, que nos dejó dicho (1) *In ipsis hominibus nulla gens est neque tam inmanueta, nec tam fava, quæ etiam si ignoret, qualem habere Deum deseant, tamen habendum sciat.*

OTRO DE ESTA CIUDAD.

SS REDACTORES DEL PATRIOTA.

Como tiene relacion en algun modo con su respetable y juicioso papel la humildisima produccion que acompaño, espero tengan UU. la bondad de dar un lugarcito en sus columnas. para ejercitar la paciencia, y excitar la curiosidad de mis jóvenes compañeros al siguiente

LOGOGRIFO

Mis tres silabas son las que te ofrecen,
O curioso lector, un ente raro,
Mas mi nombre á té mia no merecen,
Los malvados que le usurpan con descaro;
Y aunque mucho hoy los hombres me carecen

Que poco me conocen, les declaro:
Pues cuando de mi mismo ejemplo quiero,
A Griegos y Romanos me transfero.

Unidas mi primera y mi tercera
Te presentan del bruto cierta parte,
Y sola mi segunda te ofreciera
Cierta tecnico nombre de aquel arte
Que del Manzana en la ribera
Con acierto canto el divino liarte.
¿No adivinas aun? ¡O qué torpeza!
Viendo estás al que quiebra tu Cabeza.

Tengo la honra SS. Redactores de
ser su muy atento S. S. Q. B. SS. MM.
C. M.

OTRO,

DOS AMIGOS EN EL PUENTE DE LA SENSITISIMA TRINIDAD.

F. ¡Oh mi buen amigo! ¿que hace tan solo y pensativo? ¿que fatal recuerdo ocupa su mente?

N. ¡Ah! Contemplando con estupor estas respetables ruinas, que tenemos á la vista; comparando épocas. y recordando sucesos ¿que sensible Venezolano puede pasar por aquí, sin hacer alto sobre los es-

(1) Cic. de legibus lib. 1.

combros de ese Templo, de ese convento (1), monumentos insignes de la piedad de nuestros abuelos? ¿quien no se enternece al traer á la memoria su antigua magnificencia, y el esplendor de nuestras santas solemnidades? principalmente á esta hora en que al despedirse el Sol, corren sobre nuestras cordilleras esas lúgubres sombras, que reducen el ánimo á la mas profunda melancolia? ¿Oh tarde funesta en la que vinieron al suelo nuestros famosos altares! ¿Oh lobrega noche cuyo silencio pavoroso fué interrumpido mil veces por los tristes y desesperados lamentos de la desolacion mas completa!

F. Qué melancólico se halla U. compañero: hablemos claro, si U. trata de repetir el terremoto del 26 de Marzo, yo me limpio; porque con otro susto como aquel ¿á donde vamos á parar? Mudemos conversacion: yo no he venido á este Puente, sino para distraerme del millon de penas que nos ocasiona una maldita epidemia que los discípulos de Hipócrates, llaman *pobreza*; dignese U. doblar esa hoja y tratemos de otra materia. ¿Me dá U. razon del Joven M.?

N. He oido decir que ha marchado para ultramar á seguir sus estudios; y lo creó así, por que hace algun tiempo que no le veo.

F. ¿Ud no ha visto en lo que han dado nuestros padres de familia! ¿Cuando se desengañarán que un viaje jamas puede ser útil sino despues de haberse formado el juicio, y adquirido algunos conocimientos que sirvan como de basa á los mas que se solicitan?

N. Ya no faltan algunos arrepentidos, y del todo desengañados: pero no por esto se contienen los demas, por aquel adagio demasiado camun, que *ninguno escarmenta en cabeza ajena*.

F. Dígame U. ¿y tienen algun provecho nuestros juvenes de esta especie?

N. Hay de todo, lo mismo que los estudiantes de nuestra Universidad, que el que no pasea y tiene aplicacion, aprovecha, y el que no la tiene, se presenta en quiebra al fin de la partida. Yo conozco algunos aunque muy pocos, que no han per-

didado su tiempo, esto es, que han aprovechado; al paso que otros han vuelto mas pavos de lo que fueron; apenas ladran en ingles, hacen cortesias á la francesa, hablan muy mal nuestro idioma, preguntan, si ya hay templos de Protostantes, para ir á practicar su Religion; que nombre tienen nuestras frutas, que esquina es la de la Torre, como se llama este puente, y otras quijotadas por este estilo.

F. Amigo ¿quienes son aquellos extranjeros que vienen allí á caballo de casaca y sombreros de Palma?

N. Ud esta escaso de vista; aquellos no son extranjeros.

F. ¿Como no! ¿Ud no mira como vienen saltando en la silla, con los brazos abiertos en accion de querer volar y la cara casi toda cubierta con las patillas

N. Vaya; tan no son extranjeros, que son dos estudiantes á quienes conosco muy bien: lo que hay es, que vienen á la parisiense, y acaso vendrian á la turca, si hubiesen visto alguna vez á esta gente.

F. ¿Sabe Ud si son buenos cursantes? á mí me parece no tienen arte de ello; á lo menos las reglas fisouomicas estan en su contra.

N. Efectivamente, por lo que veo y sé de ellos, nunca serán mas que unas reclutas de Minerva.

F. ¿Como ha ser, amigo? no es posible suceda de otra manera: paseo, baile, teatro, y otras mil distracciones no pueden estar de acuerdo con la vida literaria, que exige mucha constancia, mucha meditacion, y mucho retiro; por que ¿con que ganas cogerá el libro en toda una semana un Joven despues de haberse trasnochado en semejantes diversiones? ¿que ha de pensar en estudio, el que no piensa sino en componerse para parecer bien?

N. Asi es, no hay duda; pero estos son buenos muchachos lo que tienen es, que son algo bobos, rudos y la han dado, por parecer extranjeros.

F. Pero lo cierto es que entre nuestros estudiantes hay algunos pájaros de cuenta, aunque pocos, que despues de haber pasado su tiempo, como llevo dicho, consiguen su habilizacion, y le peor es, que tan pronto como esto, ya los tenemos en el foro, en los congresos, y en toda clase de destino;

(1) De la *Mercad*.

públicos, atormentándonos la cabeza. y haciendo disparates que es un gusto; al paso que casi siempre quedan postergados, los hombres de luces, y conocida probidad. Esta es una desgracia y de la primera magnitud, que debe tenerse en consideración en la nueva época que comensamos.

N. Ahora me ha recordado U. una celebre anécdota, y es la siguiente. En cierta ciudad de la Península que no tengo presente, habia en tiempos remotos un colegio de nobles, cuya ocupacion cuando no estaban paseando, era el Violin, la Flauta y otros instrumentos; sin embargo apenas concluian estos un número de años, cuando ya eran colocados en los primeros puestos; Togas, capitancias generales, ministerios de Hacienda ect. todo, todo era para ellos. Un español viejo andaluz, que servia la Portería, y que observaba todo esto, se propuso desahogar su interior de alguna manera; en efecto cada vez que salia ó entraba alguno de ellos, se paraba muy serio, hacia la venia de estilo, y proferia en voz clara estas palabras: *yo no lo entiendo*: tan hartos se vieron los colegiales de este estribillo, que elevaron al Rector su amarga queja; llama este á nuestro buen viejo le reconviene sobre la acusacion contra él hecha, y él satisface con toda ingenuidad y en los términos mas precisos diciendo: *Toma ¿pues como? yo veo Sor.*

Rector que toda esta gente, el poco tiempo que no está en la calle lo pasa aquí en diversiones, el uno baila, el otro canta aquel toma el Piano este el Clarinete y á ninguno se le mira un libro en las manos mas despues de esta vidita, que yo tendria por cien siglos de buena gana, los veo á todos empleados en las primeras dignidades de la nacion ¿ como quiere U. que yo entienda esto? dignese U. esplicármelo que no soy tan escaso de entendimiento; yo te confieso le dijo el Rector, que tampoco lo entiendo; pero guarda silencio que ni tu ni yo podemos remediarlo.

F. Por cierto que segun yo veo lo mismo sucede con algunos de nuestros estudiantes, pero me callo la boca, por igual razon que el Portero debía hacerlo.

N. Ya es la oracion amigo, y tengo que practicar una diligencia: mucho celebro el haberlo visto.

F. No dude que estoy siempre á sus órdenes. A Dios, pasarlo bien, hasta otro feliz encuentro.

CARACAS

IMPRENTA DE FERMIN ROMERO.

Calle de Orinoco, Casa Número 13.